

misma de las casas de estudio, inexplicable en un país que quiere instruirse. El pénsum de bachillerato, como el universitario, deben inspirarse en la sencillez y en la mayor suma de conocimientos necesarios. Nuestro caso está muy lejos de ser el de Alemania o el de Inglaterra, en donde puede prolongarse sin

término el tiempo de los estudios, sin que pase nada. Nosotros necesitamos, el país necesita, de bachilleres, de médicos, de agrónomos, de ingenieros, de abogados, y estamos a una distancia infinita en estas materias de la superproducción de profesionales.

(Editorial de "El Tiempo").

La huelga, la política y el bachillerato

En el caso de la huelga estudiantil hay una combinación de intereses tan difícil de deslindar para el observador desprevenido como peligrosa para la juventud. En otros términos: es preciso saber separadamente qué quieren los estudiantes y qué desean los políticos. Elementos extraños en absoluto al gremio estudiantil se han mezclado en sus manifestaciones, los unos para hacer simples fechorías, los otros para desarrollar una campaña de partido que sólo tiene que ver con los particulares intereses de la política. A este respecto, la participación de "El Siglo" no ha podido ser ni más abierta, ni más desvergonzada. "El Siglo", en cuanto al fondo del asunto, se declara un mero espectador. Pero en cuanto al contenido político de las jornadas hace una serie de llamadas que constituyen franca incitación a la revuelta política. Veamos unos cuantos ejemplos tomados de las notas de ayer:

"No es inoportuno hacer constar que este gobierno carece de derecho para ejercer estas represalias violentas, porque hace poco el señor López—quien jamás fue estudiante—lanzó un mensaje tan llorón como sus gases, pidiendo que se reintegraran a sus puestos a los bandidos que quisieron asesinar al doctor Garrido, varonil gerente del ferrocarril del Pacífico".

"En cuanto a Castro Martínez es un sujeto que no merece ni el respeto, ni el apoyo, ni la obediencia de la juventud, porque ignora las disciplinas y normas del honor.....". "os estudiantes han adquirido por los des-

manes del gobierno, derechos intangibles. En apretado haz deben recorrer las calles gritando a la cara de los jefes del anarquismo, como Mercedes Abrego: Abajo el mal gobierno!".

Queda, pues, a la elección de los estudiantes o escoger el camino natural de luchar por reivindicaciones de carácter estudiantil, como estudiantes; o lanzarse francamente a la lucha política que les indica "El Siglo" desde las notas editoriales, y que los propios agentes de ese periódico aconsejan al oído de los manifestantes en la calle. En otras palabras: los estudiantes pueden luchar como un gremio que tiene puestos los ojos en los problemas propios de su carrera, o como miembros del partido de oposición, con el ánimo de quemar vivos a los hombres de gobierno.

Nosotros, que tenemos alguna experiencia en materias estudiantiles, sabemos muy bien el alcance, la intención, el propósito de quienes tratan de capitalizar para los fines de su política interna hasta el asalto perpetrado en las oficinas del señor ministro de educación, por un grupo irresponsable, hecho que resulta amparado por los "derechos intangibles" de que habla el periódico conservador. Están en su legítimo derecho los directores de la oposición cuando tratan de hacerse cabecillas del movimiento; ellos, que desde el senado de la república, se alzaban feroces en otro tiempo contra el más leve asomo de rebeldía estudiantil. Pero como en el caso presente no le ven al movimiento estudiantil sino un alcance político, lo estimu-

lan, lo fomentan, lo galantean, lo adulan, para satisfacer pasiones de partido. Si los estudiantes quieren seguir esas normas, bien pueden hacerlo. En ese caso, ya sabemos que no vamos a darles el tratamiento que les corresponde en su calidad de estudiantes, sino el que les toca como políticos.

Pero nos parece que el espíritu estudiantil como que trató de sobreponerse ayer a los bajos estímulos que quisieron presionarlo y conducirlo a las bochornosas demostraciones del jueves. La declaración hecha por la asamblea de universitarios reunida en la Facultad del derecho, en el sentido de condenar todo acto de violencia, envuelve una censura a quienes dieron los repugnantes espectáculos que hubo en el asalto al ministerio de educación, que no ha sido posible relatar en el periódico, porque un elemental respeto a los lectores obliga a silenciarlos. La juventud vuelve por su propio decoro, y esperamos que acentúe esta actitud, limpiando del seno de sus manifestaciones elementos indeseables que no van detrás de ningún ideal estudiantil, sino animados por pasiones banderizas o por bajísimos apetitos.

El llamado que hace hoy la policía, y que podrá leerse en otro lugar, tiende también a restablecer el orden situando al estudiante frente a su propia responsabilidad, y fijándole la obligación obvia de hacer que bajo su nombre no se hagan cosas indignas. Nosotros no podemos explicarnos en forma alguna cómo pueden justificarse, ni desde el punto de vista estudiantil, ni desde el punto de vista de la decencia ciudadana, ni desde el punto de vista del mínimo de respeto que debe tenerse hacia las autoridades, ni desde el punto de vista de la educación en cuyo nombre se lucha, hechos como los que se cometieron el jueves en el ministerio de educación nacional.

Hay dos cosas que para nosotros son tan respetables como necesarias para el orden público y la comprensión de los intereses vitales de la república: sostener de un lado el decoro de la república, y oír a la juventud cuando habla para expresar sencillamente sus ideales. Y son estas dos actitudes naturales

para quienes tienen hoy la responsabilidad de los negocios públicos, que ni son anarquistas ni dogmáticos, ni buscan el caos ni se niegan a cuanto pueda conducir a fórmulas de progreso.

En el editorial de "El Siglo" de ayer, se hace una historia fugaz y arbitraria sobre las orígenes del examen de revisión y las causas del conflicto que se ha planteado entre los estudiantes de segunda enseñanza y el ministerio de educación nacional, tratando de echar sobre el actual gobierno la responsabilidad íntegra de la pugna actual. La verdad es que apenas ahora ha venido a plantearse con sinceridad el caso de los exámenes de revisión, medida, a nuestro modo de ver, que sólo puede explicarse por la tremenda farsa del bachillerato que nos legó una tradición de desgreño, de indolencia y tal vez de cobardía administrativa. El examen de revisión no fue en su origen sino una medida de defensa inventada por la facultad de medicina, para precaverse de los pseudo-bachilleres graduados, lo mismo en los colegios oficiales que en los particulares autorizados para expedir títulos, sin tener posibilidades, ni unos ni otros, de dar instrucción suficiente a los estudiantes.

La herencia que los actuales mandatarios han recibido es la siguiente: quinientos diez colegios de bachillerato que funcionan en capitales de departamento, en capitales de provincia, en municipios menores, en simples villorrios, sin que haya en ellos ni profesorado, ni material de enseñanza, ni nada de lo que se necesita para que un joven pueda aprender lenguas vivas, historia natural, ciencias físicas, en una palabra: cuento constituye el pénsum del bachillerato. A través de esos quinientos diez colegios se está haciendo una farsa. Una escandalosa farsa, que en último término viene a ser el mayor engaño para la juventud. El estudiante que, al terminar una carrera de bachiller, llega a la facultad, se ve ante un examen cuyo resultado consiste en decirle: caballero, todo lo que a usted se le enseñó no le alcanza ni para entrar a una escuela de artes y oficios; mucho menos para que se codee con univer-

sitarios de verdad. O se le propone en términos más suaves: haga usted, cuando menos, un año más, que será un año preparatorio, y entonces se le dará benévolamente permiso para que asista a cursos universitarios.

Es obvio que tamañanas desventuras no son hijas de estos años: son desventuras que vienen de tiempo atrás, y lo único de que podría hacerse responsable al actual gobierno es de no haber sido tan veloz en aplicar medidas de inspección a los colegios como para que ya estuvieran cerrados siquiera cuatrocientos de los quinientos diez en donde se dice enseñar bachillerato. Pero el gobierno va detrás de ese deseo, trabaja ya en ese sentido, y sería cuando menos injusto afirmar que sobre sus hombres debe caer todo el peso de culpas pasadas, como en cierto modo trata de hacerlo "El Siglo".

Muy bien sería que los estudiantes mismos situaran el debate sobre el terreno único y

franco del bachillerato, porque en esa materia hay mucho qué decir, mucho qué dar a conocer. Si nosotros nos abstuvimos ayer de tratar a fondo este aspecto de la cuestión, es porque ayer había dos hechos completamente distintos qué considerar: el uno, las manifestaciones de agresión personal al doctor Castro Martínez, en donde no había nada que se rozara con materias de buena educación; el otro, el problema del bachillerato, que es problema de educación. Como era tan brutal la forma en que se había colocado en primer término la cuestión personal y política, o simplemente delictiva, con el asalto al ministerio, hubimos de concretarnos a ella. Si ahora se plantea el asunto del bachillerato, tendremos el mayor gusto en entrar en la nueva materia, con ánimo sereno y desprevenido.

Germán Arciniegas

La opinión del gobierno

(Discurso del Ministro de Educación en el Senado).

Señor presidente:

Las condiciones en que ha expuesto sus puntos de vista el doctor Alfonso Castro, quien en esta segunda intervención ha reafirmado sus tesis sobre educación y ha manifestado su insistencia en tomar como comprobada la afirmación de que la reforma educativa en Colombia está fracasada, me dan

la oportunidad para invitar a los HH. SS. a que, una vez haya expuesto en sus líneas generales el problema que tiene agitado a un gran sector de la juventud estudiosa, hagamos el debate completo sobre educación pública. En eso no sólo tiene interés el gobierno sino el partido que dirige al país.

Estoy resuelto a demostrar cómo después de una exposición sencilla de quien ocupa el